

Mas ¿es verdad que Dios habitará con el hombre en la tierra? He aquí, los cielos y los cielos de los cielos no te pueden contener: ¿cuánto menos esta casa que he edificado? (2 Cr 6:18)

A todas luces el evento de dedicación del templo que Salomón edificó para Dios es sin duda el más relevante de la historia del pueblo de Israel; pareciera que en torno a esta gran edificación giraran los designios de Dios, no sólo para esta nación, sino para toda la humanidad, por cuanto cada detalle de su diseño tiene el propósito de que el hombre pueda apreciar el carácter del Invisible Dios, no obstante que todo ello es sólo *sombra de las cosas celestiales* (Heb 8:5). Es de notar que después de que Salomón dirigiéndose al pueblo haciendo memoria de que esto es lo que Dios había prometido a su padre David, comienza su oración a Dios con una impactante pregunta, **¿es verdad que Dios habitará con el hombre en la tierra?** ¿Cómo podría afirmarse que el creador de todo cuanto existe vendría a habitar en un templo hecho de manos? Aunque ciertamente el salmista afirmó: *Porque Jehová ha elegido a Sion; La quiso por habitación para sí.* (Sal 132:13); hemos de entender que el verbo habitar para Dios no está determinado por lo horizontal, es decir, por lo temporal, sino por lo vertical, esto es, lo eterno; no perdamos de vista que el fundamento eterno que él dispuso para habitar con el hombre es la FE (Ef 3:17), ella es lo único que hace que las cosas celestiales sean manifiestas en el ámbito humano; mientras el oído (corazón) del hombre está dispuesto para Dios, Él no deja de hacerse presente; esto es lo único que explica por qué toda esa magnífica edificación fue destruida dos veces, de la cual hoy sólo se ven vestigios, ante los cuales, sólo unos cuantos añoran que la magnificencia de Dios se vuelva a hacer presente; por esto es que el salmista dice: ¡Oh, si me hubiera oído mi pueblo, Si en mis caminos hubiera andado Israel! (Sal 81:13); es decir, que confundiendo al templo con Dios, lo vaciaron de su presencia, dicho de otro modo endiosaron al templo. De todos modos, Dios no desiste de su promesa hecha por medio de Moisés de habitar con el hombre (Dt 18:15), la cual es citada por el apóstol Pedro: *Porque Moisés dijo a los padres: El Señor vuestro Dios os levantará profeta de entre vuestros hermanos, como a mí; a él oiréis en todas las cosas que os hable* (Hech 3:22), promesa confirmada a Isaías que dice: *Por tanto, el Señor mismo os dará señal: He aquí que la virgen concebirá, y dará a luz un hijo, y llamará su nombre Emanuel* (Is 7:14), y ni más ni menos que la traducción de Emanuel es **Dios con nosotros**, lo cual Mateo confirma en su evangelio al narrar la anunciación del arribo del Mesías a María, que sería gestado en su vientre, diciendo: *Para que se cumpliera lo dicho por el Señor por medio del profeta:* (Mt 1:23). Hemos de tomarle bien la medida a la expresión: **Dios con nosotros**, porque en ella se nos está mostrando la sublime y divina magnificencia de un hombre de carne y hueso, el cual con su vida y sus palabras mostró ser más que un carpintero; no puede haber otro misterio más inescrutable que el que Dios viniera a habitar, no con el hombre, sino en el hombre; por esto es que Pablo dice a los colosenses: *a quienes Dios quiso dar a conocer las riquezas de la gloria de este misterio entre los gentiles; que es Cristo en vosotros, la esperanza de gloria,* (Col 1: 26-27). ¿Puede haber algo más insondable que el hecho de que el Dios que no pueden contener el cielo y los cielos de los cielos venga en carne, y visite a los hombres con el único y trascendente propósito de quedarse habitando en cada uno de los que ejerzan fe en él? Sin ninguna duda, cada uno de ellos podrá exclamar con toda certidumbre: *Señor, mi mente no te puede contener, pero sí mi corazón;* este misterio Jesús mismo lo dice a Juan en libro de Revelación: *He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo* (Ap 3:20). Este evento rebasa todo entendimiento, por ello Pablo dice: *Mas cuando venga lo perfecto, ...entonces conoceré cómo fui conocido* (1 Cor 13:9-12); contundente es esta palabra de los propios labios de Jesús: *El que me ama, mi palabra guardará, y mi Padre le amará, y vendremos a él y haremos morada con él* (Jn 14:23). Ya no será necesario reconstruir un templo hecho de manos para que Dios habite con el hombre, porque *He aquí el varón cuyo nombre es el Renuevo, el cual brotará de sus raíces, y edificará el templo de Jehová* (Zac 6:12); este templo no será hecho de manos, porque el templo es el Cordero mismo, Dios mismo; por esto es que Juan dice en Apocalipsis después de describir la Jerusalén celestial: *Y no vi en ella templo; porque el Señor Dios Todopoderoso es el templo de ella, y el Cordero* (Ap 21:22). Veladas fueron para los judíos las palabras de Jesús cuando dijo: *Destruid este templo, y en tres días lo levantaré* (Jn 2:19). La grande maravilla de Dios para nosotros es que ese templo no hecho de manos vive en nuestro corazón, y ese hecho nos constituye así en templos de Dios, al respecto Pablo dice *¿O ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo...? (1 Cor 6:19).* Fuera de la comprensión humana está el hecho de que cada ser humano que ha permitido que Jesús entre en su corazón por la fe, sea constituido un templo del Dios que no puede ser contenido por los cielos y los cielos de los cielos.

Tu hermano el predicador

Fernando H. Nava